



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

En pasadas épocas no se podía llegar a ser personaje de importancia si no le sacaban un dazón, lo pintaba Torriente en una caricatura de "La Política Cómica" o lo caracterizaban en una obrita de "Alhambra". Hoy los medios se han simplificado. Para ser considerado como figura nacional, le basta a uno que Pardo Llada "le eche" con rayo en sus editoriales.

Y nosotros, que tenemos tan mala suerte que hace años no acertamos ni el terminal de la Lotería, alcanzamos el pasado sábado el alto privilegio de ser fuertemente zarandeados, a través de todo su espacio radial, por tan infalible e intangible comentarista.

Para tranquilidad nuestra, debemos aclarar que "nos echó" muchó más de lo que acostubra "echarle" a Batista y desde luego, mucho menos de lo que le "echó" a Prio. Sin embargo, del primero fué buen amigo en el pasado y del segundo lo es en la actualidad.



Pardo Llada, impulsado por su fervor batistiano comenzó hace diez años, poco más o menos, a "echarle" a Grau desde los micrófonos de la radiodifusora de los hermanos Salas. Y ya sabemos lo que significa dicho apellido en las predilecciones del entonces exilado de Daytona. Desde aquella época todos los días busca una nueva víctima —muy escogida, por cierto, para no sufrir peligrosas equivocaciones— de sus diatribas, pero sin admitir que nadie le pueda criticar en lo absoluto su conducta pública. Y ello le ha creado tal complejo de persecución que hace días aseguró que nuestros comentarios débense a órdenes recibidas de esta empresa.

El pobre Pardo se olvida de que trabajamos para una empresa que tiene comunidad de intereses con la empresa en la cual él actúa por televisión. Y en cuanto a las órdenes recibidas, nuestra labor como escritor en sus distintos aspectos: teatral, periodística, radial o de televisión, está plagada de renunciadas y rebeldías al no someternos a determinadas instrucciones. Y una de esas últimas reacciones fué cuando decidimos abandonar nuestro programa del Canal 2, a las 7 y 45, al no querer alternar con el suyo, a lo cual querían obligarnos.

El líder del "meneito" peronista nos echa en cara que sólo escribimos "obritas teatrales, apópsitos cómicos y cositas sueltas". A pesar de ello, nos llama: "Don Quintín el Amargao". Entonces ¿qué sobrenombre dejaremos para quien hasta cuando le hace la propaganda por el micrófono a una verbena que habrá de celebrarse en el Liceo de Güines, emplea acentos melodramáticos que tal dijérase que anuncian no una fiesta bailable, sino el día del Juicio Final?



Pero donde José Pardo Llada llega al máximo de su egolatría es cuando habla del sacrificio que le debe el país, del esfuerzo realizado y de sus patrióticos empeños.

Por lo visto, el estentoreo comentarista le llama sacrificio a dar cuatro gritos —cuando se los dejaban dar— a través del micrófono para poder alcanzar de un salto un escaño cameral. Esto, como se puede apreciar, es sólo cuestión de suerte, ya que otros individuos con cuerdas vocales tan potentes como las suyas han tenido que resignarse toda la vida a seguir al pie de la carreta, con las canastas al hombro y vendiendo mangos.

Después, lo sorprendió el 10 de Marzo. Al principio el régimen, bastante asustado, se confundió y lo persiguió, pero después de su regreso de México, vía Montreal, no tuvo inconveniente en molestarlo más.

¿Y cuál es el esfuerzo? ¿El de organizar un movimiento que en sus comienzos tuvo cuatro gatos y ahora sólo cuenta con uno y medio?

En cuanto a los empeños patrióticos, solamente vislumbramos sus ardientes deseos en llegar cuanto antes a una solución con sus elecciones y todo.



Y termina el baritono "Pepe" Pardo con una frase que se le escapó sin duda al genial Eca de Queiroz cuando plasmó para la posteridad su universal "Pacheco". Se refiere a una desigual polémica entre el "militante de la vida pública, siempre en el terreno de la polémica y la crítica" y nosotros, que ocupamos un humilde cargo de Fiscal de Partido. Esto último, desde luego, dicho no tanto en tono despectivo, sino de delación.

Y aquí ya Pardo deja de ser baritono. Se convierte en bajo.

